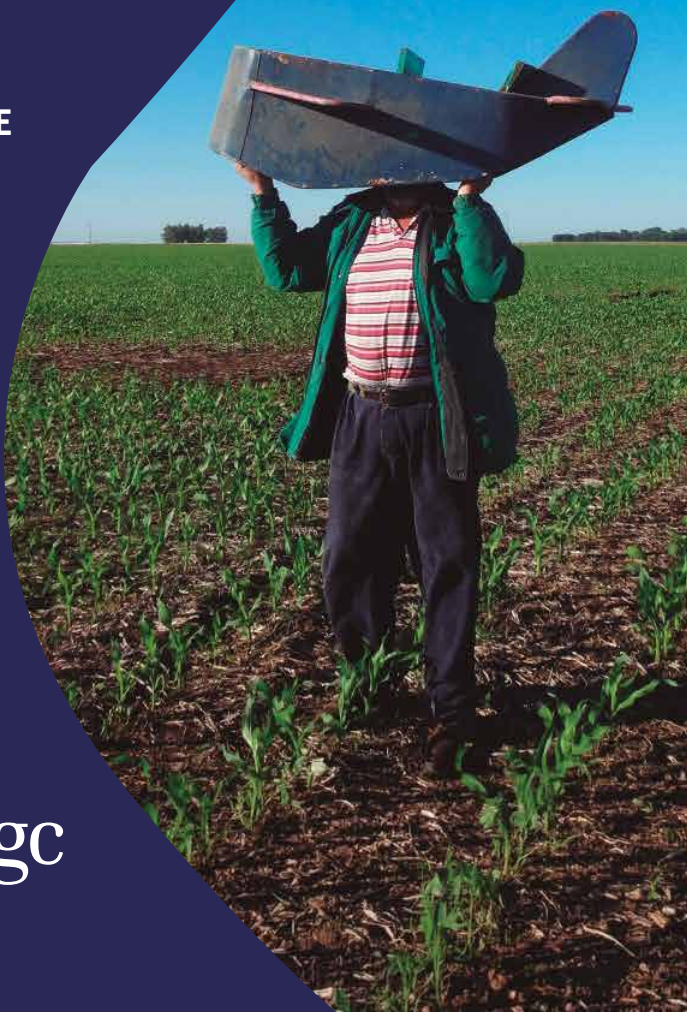


# imagina rural.

## Sostenibilidad biocultural para territorios rurales

---

PABLO **DÍAZ MEEKS**  
FABIOLA **LEIVA CAÑETE**  
Compiladores



HABITACIONES  
COMUNES



# ImaginaRURAL

## Sostenibilidad biocultural para territorios rurales

PABLO DÍAZ MEEKS  
FABIOLA LEIVA CAÑETE  
COMPILADORES

PRÓLOGO:  
LUCINA JIMÉNEZ

### AUTORES:

LORENA ÁLVAREZ CHÁVEZ, KAREN ÁLVAREZ VILLEDA, MARTA ALBORNOZ ALBORNOZ,  
BENITO BURGOS BARRANTES, GEMMA CARBÓ RIBUGENT,  
GONZALO CÁRDENAS ALMONACID, FRANCESCA CID VILLABLANCA,  
PABLO DÍAZ MEEKS, LUJÁN Iael DOMÍNGUEZ,  
MARÍA TERESA FERNÁNDEZ BALBOA, VALENTINA FUENTES CERDA,  
EMILIANO GONZÁLEZ OVALLE, MARÍA GRIÑO COLOM, DIANA PAOLA GUZMÁN MÉNDEZ,  
CRISTIAN HEINSEN, FABIOLA LEIVA CAÑETE, MARIO HERNÁN MEJÍA,  
DIANA CAROLINA MONTOYA HENAO, HÉCTOR MOYA ROJAS, IÑIGO OSES MAESTRO,  
GERARDO DANIEL PADILLA GONZÁLEZ, MARIANA PFENNIGER,  
LUCY QUIOTO, ANA RAGGIO, DANNY RAMÍREZ ORELLANA, VALERIA RÉ,  
SERGIO TRABUCCO ZERÁN, ANDRÉS UGAZ CRUZ, SANDRA ULLOA MENSING,  
CARLOS VILLASEÑOR ANAYA, RODRIGO YÁÑEZ ROJAS,  
CLARA MÓNICA ZAPATA JARAMILLO

**HABITACIONES  
COMUNES**



Díaz Meeks, Pablo

ImaginaRural : sostenibilidad biocultural para territorios rurales / Pablo Díaz Meeks ; Fabiola Leiva Cañete ; Prólogo de Lucina Jiménez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RGC Libros, 2026.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de investigación ; 10)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6776-16-7

I. Estudios Culturales. I. Leiva Cañete, Fabiola II. Jiménez, Lucina, prolog. III. Título. CDD 300

DOI: 10.64890/6



"Proyecto financiado por la convocatoria pública 2025 para el fomento a la interdisciplinariedad en el ecosistema creativo, en el marco del programa de fomento y desarrollo de ecosistemas creativos"

Equipo RGC:

Nicolás Sticotti,

Emiliano Fuentes Firmani y

Leandro Vovchuk

Foto de tapa: Leonardo Remor, Programa de Residencia Comunitaria, Lincoln, Argentina, 2016.

Diseño de interior y tapa: Ana Uranga B. | melasa diseño

Corrección: Sebastián Spano

1º edición, 2026

[www.rgcediciones.com.ar](http://www.rgcediciones.com.ar)

© 2026 RGC - Redes de Gestión Cultural

Todos los derechos libres de ser compartidos.



---

SABERES,  
PATRIMONIO  
Y DIVERSIDAD  
BIOCULTURAL

---



# **Núcleos de Aprendizaje Participativo: diálogo de saberes y transición agroecológica en territorios rurales de la Región de Valparaíso**

Francesca Cid Villablanca, Emiliano González Ovalle,  
Danny Ramírez Orellana, Héctor Moya Rojas y  
Marta Albornoz Albornoz  
CENTRO REGIONAL CERES, PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE VALPARAÍSO

## **Origen y fundamentos de los Núcleos de Aprendizaje Participativos (NAP)**

El Centro Regional Ceres de Investigación e Innovación para la Sostenibilidad de la Agricultura y los Territorios Rurales<sup>1</sup> se conformó el año 2011 con la misión de realizar investigación científica aplicada e interdisciplinaria para impulsar modelos de desarrollo sostenible en la agricultura y los territorios rurales. El centro promueve la innovación, generando y adaptando conocimiento, desarrollando tecnologías, abriendo espacios de diálogo, creando redes y facilitando procesos de aprendizaje. Ceres trabaja con y para la comunidad con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas de la Región de Valparaíso, en Chile.

---

<sup>1</sup> [www.centroceres.cl](http://www.centroceres.cl)

Bajo esta misión, donde el foco está en promover la transición hacia sistemas agroalimentarios sostenibles desde los principios de la agroecología y la intensificación ecológica, surge la necesidad de replantear las estrategias de extensión y transferencia de conocimientos. Esto, entendiendo que la construcción de nuevos modelos de agricultura no solo supone innovaciones técnicas, sino también el desafío de dejar atrás enfoques tradicionales de extensión rural presentes en Chile basados en una relación vertical, donde el conocimiento técnico se transmite desde especialistas hacia las comunidades campesinas mediante “paquetes tecnológicos”, siguiendo una lógica productivista heredada de la Revolución Verde (Clavijo, s/f).

Frente a este escenario, y tomando como referencia los fundamentos de la Educación popular (Freire, 1989, 1992), la Investigación-Acción-Participantes (Fals Borda, 1981, 1986) y el Método Campesino a Campesino (Holt-Giménez, 2008), desde 2017 se comenzó a gestar la Metodología de Núcleos de Aprendizaje Participativo (NAP). Este modelo propone una nueva forma de extensión rural, basada en el diálogo, la reflexión colectiva y el intercambio horizontal de experiencias, promoviendo una transición desde modelos lineales de transferencia tecnológica hacia procesos de aprendizaje más participativos y colaborativos (Sotomayor *et al.*, 2011, citado en FAO, 2016).

Los NAP son concebidos como el despliegue de un proceso de enseñanza-aprendizaje colectivo orientado a agricultores/as pequeños y medianos, como también a Agricultores Familiares Campesinos (AFC) para facilitar la adopción de un modelo de agricultura sostenible. Este proceso se basa en promover el diálogo de saberes, a través del

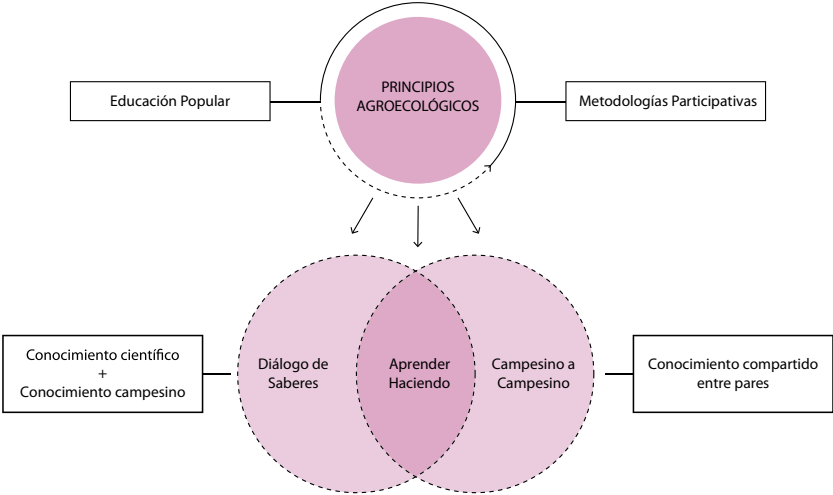
desarrollo de talleres teórico-prácticos, donde se abordan temáticas relevantes para la transición agroecológica.

En este proceso se potencia la imagen de un líder o lideresa reconocido por sus pares en el camino a la transición que, además, pone a disposición su predio, donde se instala el NAP física y simbólicamente. Esto último hace referencia a dos aspectos que convergen en el proceso. Por una parte, se considera la dimensión física expresada en el acondicionamiento de un espacio adaptado para acoger al grupo participante y el rediseño del sistema productivo, de acuerdo con un ordenamiento sostenible que sigue los principios de la agroecología. Por otra parte, se reconoce una dimensión simbólica vinculada al espacio de aprendizaje participativo que se promueve y construye colectivamente.

El despliegue del proceso de aprendizaje colectivo mediante la implementación de los NAP posiciona a sus participantes como agentes activos en la construcción, reconstrucción y deconstrucción colectiva del conocimiento (Ander-Egg, 2003). Esta perspectiva implica superar la visión bancaria de la educación, entendida como una relación en la que el conocimiento es concebido como una donación realizada por quienes se consideran poseedores del saber hacia quienes son considerados ignorantes (Freire, 2015). Asimismo, estos espacios promueven el diálogo de saberes (Leff, 2006; Sousa Santos, 2013), buscando valorizar los conocimientos locales y ponerlos en interacción con el saber científico desde una relación de horizontalidad epistémica (Leff, 2006).

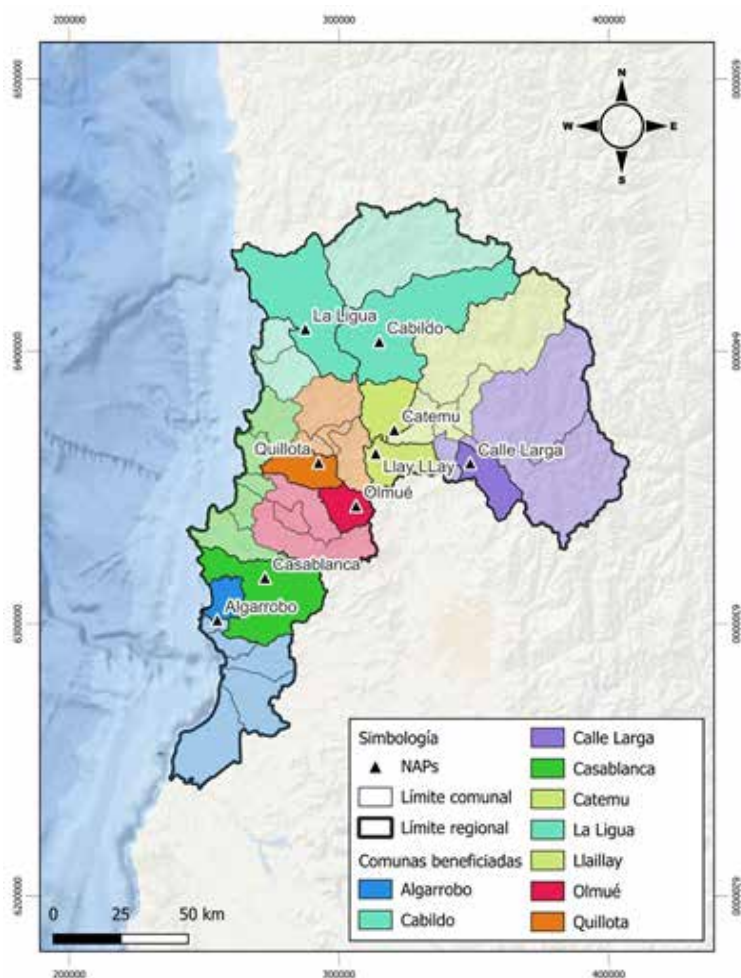
En síntesis, los principios fundantes de los Núcleos de Aprendizaje Participativo son: 1) el diálogo de saberes, 2) el aprender-haciendo y 3) la relación campesino/a a campesino/a (Figura 1).

**Figura 1:** Principios fundantes de los NAP



### La experiencia del despliegue de los NAP en la Región de Valparaíso

Desde el año 2017 se han implementado nueve Núcleos de Aprendizaje Participativo agroecológicos y dos apícolas en la Región de Valparaíso, específicamente en las comunas de La Ligua, Cabildo, Catemu, Calle Larga, Llay-Llay, Quillota, Olmué, Casablanca y Algarrobo, abarcando todas las provincias continentales de la región (Figura 2).

**Figura 2:** Ubicación de los NAP en la Región de Valparaíso

Cada Núcleo de Aprendizaje es definido a partir de criterios asociados tanto al espacio físico (el predio) como a sus líderes o lideresas (propietarios/as del predio). En el caso del espacio físico se consideran tres criterios principales: 1) contar con una buena ubicación y accesibilidad

para la comunidad, 2) presentar condiciones representativas de sistemas agrícolas locales y 3) disponer de un espacio físico apropiado para el encuentro y desarrollo de actividades colectivas.

Respecto de los líderes o lideresas, se establecieron seis criterios de selección: 1) ser agricultores/as activos/as dentro de su comunidad, 2) poseer una postura crítica frente al sistema agrícola convencional, 3) encontrarse en un proceso de transición agroecológica, 4) ser reconocidos/as por su capacidad de liderazgo e innovación, 5) mostrar disposición para abrir su predio y compartir conocimientos con sus pares, y 6) comprometerse a mantener su rol una vez finalizado el financiamiento que da origen al NAP.

Cabe destacar que para la identificación de estos espacios y de las personas participantes, fue fundamental la articulación con los Programas de Desarrollo Local (PRODESAL) del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) de cada comuna, ocupando un rol clave en la identificación de agricultores y agricultoras que cumplieran con los criterios establecidos.

Los NAP se constituyen a su vez por un grupo de agricultores y agricultoras de la comuna donde se asienta el núcleo y de comunas aledañas. La conformación de este grupo tiene por objetivo consolidar una red de intercambio de conocimientos. Las y los participantes, además de integrarse con la intención de aprender prácticas sostenibles que les permitan fortalecer su quehacer agrícola, forman parte activa de las decisiones en torno a las temáticas abordadas. Por su parte, Centro Ceres asume un rol de facilitador de los procesos, mientras que el líder o lideresa del núcleo cumple una función de promoción y articulación de prácticas sostenibles en el territorio.

Para iniciar el proceso de aprendizaje se definen de manera participativa los contenidos a abordar. Estos pueden ser diversos, pero siempre se enmarcan en temáticas vinculadas a la agricultura sostenible. Entre las principales materias trabajadas se encuentran: diagnóstico y diseño predial, suelo vivo, elaboración de abonos orgánicos, manejo sustentable de plagas y enfermedades, gestión del agua, comercialización, entre otras.

Cada temática se desarrolla mediante actividades teórico-prácticas, con énfasis en la metodología de aprender-haciendo. En este contexto, el predio que alberga el NAP se transforma en un laboratorio vivo, donde se implementan las prácticas abordadas y el grupo puede observar directamente sus resultados y efectividad. De esta manera, junto con la adquisición de nuevos aprendizajes a partir del diálogo de saberes, el NAP se consolida como un módulo demostrativo de prácticas sostenibles pertinentes al territorio.

## **Impactos y resultados a casi una década de su implementación**

A casi una década de la puesta en marcha del primer NAP en la región es posible reconocer impactos positivos entre las y los agricultores participantes. A la fecha se han realizado 115 encuentros en los que han participado más de 300 personas, entre ellas agricultores/as, asesores/as técnicos y facilitadores/as. Las y los agricultores participantes corresponden principalmente a pequeños productores con características asociadas a sistemas de Agricultura Familiar Campesina, es decir que tienen predios pequeños donde el grupo familiar realiza distintas actividades agrícolas que no necesariamente están orientadas a

la comercialización, sino también al autoconsumo familiar y abastecimiento local; en su mayoría estos participan en programas de PRODESAL. En cuanto a la conformación de los grupos, destaca una importante participación femenina que representa aproximadamente el 60% del total de integrantes. Asimismo, se observa una alta presencia de personas mayores, mientras que la participación de jóvenes, aunque existente, es comparativamente menor.

Estas cifras dan cuenta del alcance de la iniciativa, pero en lo profundo permiten adentrarse en la significancia de implementar esta metodología en los procesos de transición hacia sistemas agrícolas sostenibles.

## **Diálogo de saberes y aumento del capital social**

Un resultado significativo y ampliamente valorado por los participantes ha sido la generación de un espacio de diálogo horizontal, cercano y participativo que, según las y los propios participantes, resulta poco frecuente en sus experiencias cotidianas. Si bien muchos de ellos participan regularmente en capacitaciones organizadas por PRODESAL, dichas instancias suelen responder a estructuras más tradicionales, centradas principalmente en la transferencia de conocimientos desde un experto hacia el grupo, con escasas oportunidades para el intercambio de experiencias y saberes entre los participantes. Este hallazgo resulta peculiar si se considera que, históricamente, los territorios rurales se han caracterizado por la existencia de espacios comunitarios de reunión y trabajo colaborativo. Parece ser que estos espacios de encuentro son cada vez más escasos, sobre todo en torno a la actividad agrícola. Sin embargo, a pesar de la escasez de espacios, emana una

clara intención de las y los agricultores por preservar y fortalecer sus redes locales y comunitarias (Vivas, Monroy y Guevara, 2022).

En este contexto, las y los participantes de los NAP valoran especialmente el espacio de encuentro que estos promueven, ya que les permite compartir tanto con pares (campesinos y agricultores/as) como con no pares (técnicos y profesionales) en un ambiente de respeto, confianza y colaboración. Sus conocimientos y experiencias son reconocidos como un aporte relevante para el proceso de aprendizaje colectivo, favoreciendo un diálogo horizontal entre el conocimiento científico y el saber campesino. Esta interacción resulta coherente con el propósito de promover procesos de transición agroecológica basados en la construcción conjunta de conocimiento y en la valorización de experiencias locales (Álvarez Salas *et al.*, 2014).

Por otro lado, sin ser el objetivo inicial de los NAP, estos espacios han permitido visibilizar desafíos y problemáticas comunes entre las y los participantes, que abarcan desde el acceso a insumos y maquinaria, hasta la necesidad de adaptarse a la crisis hídrica y la variabilidad climática. En este contexto, las y los agricultores manifiestan haber fortalecido sus redes de apoyo a partir del encuentro con personas que enfrentan problemas comunes, que han pasado por procesos similares en sus trayectorias agrícolas y que, además, comparten el interés por desarrollar una agricultura sostenible. Identificar problemáticas y objetivos comunes ha permitido fortalecer los vínculos entre sus integrantes del grupo, favoreciendo la construcción de redes de apoyo y colaboración que permite, entre otras cosas, impulsar soluciones colectivas, aumentar capital social (Bourdieu, 2000, p. 148, citado en Ramírez, 2005) y promover una mayor cohesión grupal.

## **El rol del líder o lideresa en la consolidación de los NAP**

En la lógica de comprender el NAP como una red de aprendizaje, la figura del líder o lideresa cobra relevancia como un nodo fundamental en la configuración de la misma (Vivas, Monroy y Guevara, 2022), ya que asume un rol de promotor o promotora de la agroecología entre sus pares.

En la experiencia de implementación de esta metodología en el territorio, Centro Ceres ha atestiguado diversas trayectorias entre quienes han asumido este rol. Si bien todas y todos comparten una afinidad con la agricultura sostenible y la agroecología, sus niveles de avance en los procesos de transición han sido heterogéneos. Algunos líderes o lideresas se encontraban en etapas avanzadas de sostenibilidad en su actividad agrícola, con predios ya reconocidos en el territorio como referentes de prácticas agroecológicas. En cambio, otras y otros manifestaban el interés de transitar hacia modelos productivos sostenibles, mostrando disposición para rediseñar sus predios e incorporar nuevas prácticas agrícolas.

A su vez, al tratarse de agricultores y agricultoras con experiencias y características propias, también presentaban distintos grados de empoderamiento y capacidades de liderazgo. Esta distinción resulta relevante, ya que, si bien se identifican ciertas características iniciales deseables para asumir el rol de líder o lideresa, la metodología reconoce y valora la diversidad de personalidades y trayectorias como un elemento positivo. Esto permite que su implementación se despliegue de manera pertinente, considerando las particularidades de cada predio, de cada grupo y, especialmente, de cada líder o lideresa.

Reconociendo estas particularidades, el proceso intenciona la imagen del líder o lideresa como dinamizador de las acciones que conlleva el desarrollo de los NAP, incluyendo talleres, actividades de implementación y encuentros reflexivos orientados a evaluar el proceso. En este sentido, su participación resulta clave tanto en la planificación de las actividades como en la determinación de la pertinencia de estas en función del grupo y sus características.

Así, a la vez que se va fortaleciendo el grupo, se consolida el reconocimiento del agricultor o agricultora líder como referente antes sus pares. El líder o lideresa no se entiende únicamente como quien abre las puertas de su predio para recibir al grupo, sino como alguien que tiene una postura frente a la transición agroecológica y un convencimiento real de su efectividad. Esto supone promover este convencimiento ante sus pares. Esto último se ha dado de manera natural en la trayectoria de los NAP a medida que avanza su implementación.

Revisando la experiencia acumulada durante casi diez años, así como la vivencia de liderar un NAP, se puede evidenciar que las trayectorias continúan siendo disímiles. Estas diferencias se expresan no solo en relación con los procesos de transición agroecológica, sino también respecto del nivel de compromiso con la continuidad de los núcleos una vez que disminuye el acompañamiento de Centro Ceres como facilitador del proceso.

## **Adopción de prácticas sostenible para la transición**

Si el bien 98% de las y los participantes aseguraron haber integrado al menos una práctica sostenible impartida durante el ciclo de aprendizaje a su sistema productivo, este resultado no estaba garantizado, ya

que en una etapa temprana muchos se mostraron reticentes a las temáticas abordadas en los talleres (Agroecología). A pesar de lo anterior, al hacerse partícipes activamente de estas instancias, lograron flexibilizar su postura y, una vez finalizado el ciclo de talleres, confirmaron la adopción de al menos una de las prácticas propuestas.

Uno de los factores que podrían explicar este cambio en la postura de las y los participantes, es la legitimidad y validación que le dan otros participantes a las prácticas y/o estrategias propuestas. Esto sugiere que los agricultores/ras adoptan más fácilmente prácticas que han sido validadas por sus pares (Holt-Giménez, 2008).

Asimismo, la metodología participativa fortaleció estas interacciones, ya que la implementación colectiva de las prácticas permitió a agricultores y agricultoras involucrarse directamente en su ejecución, comprender los procesos que implican y verificar *in situ* su efectividad. Ejemplo de ello es el establecimiento de cultivos de cobertura (o abonos verdes), pilas de compostaje y la elaboración de biofertilizantes, prácticas de mediano y largo plazo en las que el grupo participa de principio a fin, siendo testigo de su desarrollo y de los resultados obtenidos. Esta experiencia contribuye a generar confianza para reproducirlas en sus propios sistemas productivos. En este contexto, cobra especial relevancia la constitución de los NAP como módulo demostrativo, ya que funciona como un laboratorio vivo para la aplicación de diversas prácticas agroecológicas.

La adopción aumenta cuando las prácticas sostenibles dialogan con conocimientos previos y experiencias locales (Rosário *et al.*, 2022). Un ejemplo evidenciado durante la ejecución de los talleres fue cómo los agricultores y agricultoras pudieron conectar directamente sus saberes

tradicionales con manejos agroecológicos. En reiteradas ocasiones, se refirieron a las prácticas de sus abuelos, como el uso del “té de guano”, y lograron vincularlas con las técnicas propuestas como la elaboración de té de compost o biofermentados (bioles). Si bien se tratan de prácticas distintas, esta similitud facilitó su comprensión y adopción.

Cabe destacar que la configuración de los NAP con prevalencia de mujeres facilitó la adopción de prácticas. En este contexto, la importancia de las mujeres no es solo cuantitativa (como su alta participación), sino también cualitativa, por su rol en la dinámica productiva, social y de aprendizaje.

Las mujeres desarrollan un rol clave en la continuidad y diversificación de las prácticas sostenibles y son esenciales en la organización comunitaria y fortalecimiento de las redes locales (Busconi, 2017). Considerando además que las mujeres son responsables del 60% al 80% de la producción de alimentos en los países en desarrollo y la mitad de los alimentos producidos a nivel mundial (FAO, 2023).

Otro factor importante en el éxito en la adopción de prácticas fue la concordancia de la metodología y temáticas con los lineamientos de las instituciones y políticas públicas del momento, en este caso con INDAP y la difusión de la agroecología. Esto permitió trabajar en cooperación con los equipos de PRODESAL y hacer más efectivo el proceso de aprendizaje en su totalidad.

## Conclusiones

La experiencia de los Núcleos de Aprendizaje Participativos en la Región de Valparaíso permite evidenciar que la transición hacia sistemas

agrícolas más sostenibles no depende únicamente de la transferencia de técnicas o tecnologías, sino también de la construcción de espacios colectivos de aprendizaje, confianza y reflexión crítica sobre las formas de producir y habitar los territorios rurales.

A casi una década de su implementación, los NAP han demostrado que metodologías basadas en el diálogo de saberes, el aprender-haciendo y la relación campesino/a a campesino/a pueden contribuir significativamente a fortalecer procesos de transición agroecológica contextualizados y pertinentes a las realidades locales. En este sentido, el predio deja de concebirse únicamente como una unidad productiva para transformarse en un espacio pedagógico, experimental y comunitario, donde los saberes científicos y campesinos se encuentran de manera horizontal.

Asimismo, la experiencia ha demostrado que uno de los principales aportes de los NAP ha sido la generación y fortalecimiento de redes locales de apoyo y colaboración entre agricultores y agricultoras. En contextos marcados por el debilitamiento de los espacios comunitarios rurales y por las consecuencias de la crisis socioambiental, estos procesos permiten reconstruir vínculos, fortalecer el capital social y generar respuestas colectivas frente a problemáticas compartidas.

La figura del líder o lideresa también emerge como un elemento central para la sostenibilidad de estos procesos. Sin embargo, las trayectorias observadas muestran que el liderazgo no responde a una única forma de ejercer este rol, sino que se construye desde experiencias, capacidades, motivaciones y niveles de compromiso diversos. Reconocer esta heterogeneidad ha sido clave para implementar la metodología de manera flexible y territorialmente pertinente. A la vez, la experiencia

demuestra que uno de los principales desafíos continúa siendo la continuidad de los Núcleos una vez disminuye el acompañamiento institucional, lo que plantea interrogantes respecto a las condiciones sociales, organizativas e institucionales necesarias para sostener procesos de transición agroecológica en el largo plazo.

Asimismo, es importante reconocer y fortalecer el papel de las mujeres rurales como protagonistas de sistemas agroalimentarios sostenibles, resilientes e inclusivos, reconociendo y potenciando sus capacidades técnicas, de gestión y saberes ancestrales, con el fin de avanzar hacia la soberanía y seguridad alimentaria.

Finalmente, los resultados observados permiten reafirmar la relevancia de promover enfoques participativos de extensión rural, especialmente en escenarios donde la agroecología comienza a posicionarse como una alternativa concreta frente a las limitaciones del modelo agrícola convencional. En este marco, los NAP representan no solo una metodología de aprendizaje e intercambio de saberes, sino también una apuesta política y territorial por construir formas más sostenibles, colaborativas y humanas de producir alimentos y generar conocimiento en los espacios rurales.

## Bibliografía

- Ander-Egg, G. (2015). Crisis y desafíos de la participación en procesos de desarrollo rural. En F. Landini (Coord.), *Hacia una psicología rural latinoamericana* (pp. 231-238). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Busconi, A. (2017). Agroecología y soberanía alimentaria: Hacia el empoderamiento del trabajo de las mujeres en América Latina. *Anuario en Relaciones Internacionales*. Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/100156>

- Clavija. (s. f.). *Antecedentes y nuevas perspectivas de la asistencia técnica en Colombia* [Documento de trabajo]. Foro de RELASER en Colombia.
- Davies, V. (2023). *Women produce up to 80% of food in developing countries*. <https://fooddigital.com/features/women-produce-up-to-80-of-food-in-developing-countries>
- Fals Borda, O. (1981). *Investigación participativa y praxis rural*. Mosca Azul.
- Fals Borda, O. (1986). La investigación-acción participativa: Política y epistemología. En A. Camacho G. (Ed.), *La Colombia de hoy* (pp. 21-38). Cerec.
- FAO. (2016). *Asistencia técnica y extensión rural participativa en América Latina*.
- Freire, P. (1989). *Lo que debe hacer: Teoría y práctica de la educación popular*. Humanitas.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- García, J. A. V., Isaza, S. M. y Castañeda, D. A. G. (2022). Los faros agroecológicos: Una metodología para el escalamiento de la agroecología en América Latina. *Revista Brasileira de Educação do Campo*, 7, 1-24. <https://doi.org/10.20873/uft.rbec.e13853>
- Holt-Giménez, E. (2008). *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica: Movimiento Campesino a Campesino para la agricultura sostenible*. SIMAS.
- Leff, E. (2006). *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana: Política y Sociedad*, 4(4), 21-36.
- Rosário, J., Madureira, L., Marques, C. y Silva, R. (2022). Understanding farmers' adoption of sustainable agriculture innovations: A systematic literature review. *Agronomy*, 12(11), 2879. <https://doi.org/10.3390/agronomy12112879>

**ImaginaRURAL** reúne experiencias, investigaciones y reflexiones de autoras y autores de distintos países de América Latina, Caribe y España que, desde la gestión cultural, las políticas públicas, el arte, el patrimonio y los saberes comunitarios, se preguntan por los desafíos y las posibilidades de los territorios rurales en el siglo XXI.

Lejos de las visiones que reducen la ruralidad a una condición periférica o exclusivamente agrícola, este libro propone una mirada biocultural que reconoce la interdependencia entre naturaleza, cultura y comunidad. A través de una diversidad de voces y experiencias, se exploran nuevas formas de habitar los territorios, fortalecer los vínculos sociales, construir gobernanza y ensayar futuros más justos y sostenibles.

Desde México hasta Chile, pasando por Colombia, Perú, Honduras, Argentina y España, las contribuciones reunidas en esta publicación muestran que las ruralidades contemporáneas son espacios de creación, memoria, experimentación y resistencia, capaces de ofrecer respuestas valiosas a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

**ImaginaRURAL** no busca entregar respuestas definitivas. Invita, más bien, a abrir preguntas, reconocer saberes y ensanchar la imaginación colectiva para pensar otros futuros posibles desde la diversidad biocultural de nuestros territorios.



Proyecto financiado por la convocatoria pública 2025 para el fomento a la interdisciplinariedad en el ecosistema creativo, en el marco del programa de fomento y desarrollo de ecosistemas creativos.